

La Paquito Rosales no quiere un réquiem

Por SARA SARIOL SOSA y JUAN FARRELL VILLA
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS y LUIS CARLOS PALACIOS

Si Veguitas atesora algo en su memoria, es aquel plan agrícola homónimo que lo cubrió de verde durante tantos años, plátanos de vistosos tamaños y otras viandas que viajaban más allá de sus fronteras, tomates y hortalizas que se enseñoreaban en cualquier pedazo de sus fértiles tierras.

Fue famosa aquella zona por sus cultivos, a la cual aportaron con entusiasmo quien sabe cuántos miles de muchachos matriculados en las escuelas en el campo.

No solo en Granma, sino en todo el país, muchos asumían su potencial productivo como el más vívido referente de ese poblado del municipio de Yara.

Por eso, a no pocos se les estrujó el corazón cuando la empresa Paquito Rosales comenzó a desaliñarse, al punto de caer en peligro de desaparecer por continuada ineficiencia.

Cómo sucedió esto, si sus tierras, paridoras por excelencia, son las mismas, y además la entidad se privilegia con 13 máquinas de pivote central para el riego eléctrico (amen de ciertos deterioros) y equipos necesarios para el laboreo, asignados en los últimos años.

LA HECATOMBE

Parece demasiado fuerte el término, pero no viene a la mente uno mejor para catalogar su descenso.

Estadísticas del más reciente quinquenio, dan cuenta de una bajada en los volúmenes de alimentos, en tanto la organización se iba al declive, al no honrar sus débitos financieros.

No es sencillo darles orden de prioridad a los factores que llevaron al desmoronamiento. Para Dioselis Estrada Meriño, presidente de la Cooperativa de créditos y servicios José Arteaga, todo aconteció por la mala situación económica de la empresa, sus deudas, después de ser renegociadas varias veces, y estas, a su vez, resultaron de impagos de los servicios recibidos por unidades productoras de base.

Omar Vilar Téllez, jefe del departamento Económico de la Delegación de la Agricultura en Granma, coincide en que la entidad ha tenido dificultades para pagar a sus proveedores, gasta más que lo producido y no logra los rendimientos que posibilitan sus sistemas de riego.

“En tres ocasiones se les reestructuraron deudas por valor de 26, 19 y 23 millones de pesos; el Estado le entregó más de 200 mil pesos para pagarles a sus trabajadores, y asumió deudas de las Ubpc ascendentes a un millón 600 mil pesos”, detalló, para dar una noción de cuánto se ha hecho para salvar a la Paquito Rosales, pero la incompetencia continuó rondándola como fantasma.

Detrás de ese lastre económico concluyente, hay muchos otros factores negativos que se anudan entre sí, desde la ineficaz conducción que arrastró la entidad durante varios años, tanto en su estructura principal como en algunas de las que atiende, entre las cuales cuentan 14 Ubpc, 21 cooperativas de créditos y servicios, y siete de cooperativas de producción agropecuaria.

A la lista de irregularidades fueron, también, la falta de planeación estratégica y de control de las actividades y de los recursos financieros; desorganización; poco cuidado de la técnica; no buscar soluciones inteligentes, colectivas y ágiles a los problemas; proceder negligentes y debilitamiento de su área económica.

Abelardo Sánchez Montero, director comercial en funciones en Acopio municipal, hizo también reciente mención a una mala contratación de los productos, al no firmarse los documentos, lo que provocó serios atrasos en la siembra y recolección de cultivos.

Y, por supuesto, alusión aparte merece el mal tratamiento de las referidas deudas, a tal punto, que no pudieron saldarse en un período más reciente, cuando la entidad de Suministros Agropecuarios, a la que la Paquito Rosales le debía más de un millón de pesos, propuso que le fuera pagando a razón del ínfimo monto de dos mil pesos mensuales.

Eso llevó a la congelación de las cuentas operacionales, y concluyó, por supuesto, en freno a un necesario y continuo desarrollo, mientras se oía el grito reiterado en los bolsillos de los trabajadores.

Entiéndase, entonces, por qué tampoco pudo impedirse que el módulo de 30 casas de cultivo protegido (de estas 23 hoy activas, pero a medias) llegara al deterioro, tanto en sus sostenes estructurales y sistemas de riego, como en el suelo, con un consiguiente bajo rendimiento productivo.

Idael Ballester Chacón, director, añade la inestabilidad e insuficiente fuerza de trabajo, tras el período más floreciente de la organización, la inadecuada ubicación y promoción de los cuadros (objetivo no resuelto totalmente), la no utilización racional de los créditos bancarios, y pobres inversiones y mantenimientos.

Ante tal estado, nadie puede negar que faltaron control y acciones más contundentes para depurar a tiempo responsabilidades individuales, frenar la hecatombe y salvar a la que ha sido, sin dudas, una de las entidades más distintivas del municipio, para no pecar de absolutos.

LA SALVACIÓN

Si la salvación esta vez llega, la entidad yareense deberá agradecerlo a las máximas autoridades del Partido y del gobierno granmenses, enfrascadas en ayudarla y recuperarla.

Con esa voluntad, la organización se benefició este año con 300 mil pesos, asignados de la contribución territorial a nivel de provincia para créditos de producción y la recuperación del polo (limpieza y drenaje de canales, compra de combustible y de semillas, entre otros destinos), en tanto la Organización Superior de Dirección Empresarial situó el dinero para saldar la deuda con Suministros Agropecuarios y quitarle el embargo.



Idael Ballester Chacón, actual director



La Paquito Rosales quiere, y debe ser, el patrimonio agropecuario que siempre fue



Las casas de cultivos protegidos están entre los objetivos a potenciar

Pero nada de eso resultará sin un programa bien coherente, que evite tropezar con las mismas piedras, pues, al fin y al cabo, como queda claro, no es la única vez que a la Paquito se solventa y vuelve a caer en lo mismo.

A propósito, Ballester Chacón destaca que todo se dirige a fortalecer las unidades de base y potenciar el patrimonio cultivable propiamente de la empresa, y recuperar áreas que desde hace mucho no se cultivan y se sembrarán de plátano (tienen siete y esperan alcanzar 24 hectáreas con un crédito de inversión aprobado).

“Dentro de la recuperación, agregó, recibimos ocho tractores que, aunque no llegaron con implementos, con los viejos la empresa y las bases productivas pueden responder a las campañas anuales de frío y primavera.

“Tenemos en total 32 equipos y acogemos dos más, donados por la India, para las casas de cultivo, con implementos que humanizarán el trabajo, mientras los nuevos créditos contribuirán a fomentar varios cultivos, (como la malanga en 16 hectáreas), aunque estos últimos están demorados, tanto por los factores involucrados en su emisión (Banco y Seguro), como por la presentación no objetiva y en el

momento preciso de determinados créditos por parte de la entidad”.

La Paquito Rosales no puede perder de vista los marcos de plantación para obtener rendimientos adecuados, y tiene que eliminar las fisuras en la contratación a partir de una actualización objetiva de los fondos de tierra, pues quedan reservas e incumplimientos, como se percibió en reciente reunión de la entidad con jefes de bases productivas, en muchos de los que primaron, al menos en ese espacio, justificaciones y protestas, en lugar de la alternativa inteligente e ineludible.

Es preciso, también, eliminar el trasiego de los tractores en actividades administrativas, diversificar y conseguir más control de los destinos de los productos, en lo cual, igualmente, se han presentado irregularidades.

Como bien dice el director, es un gran desafío, y para vencerlo no habrá paños tibios con quienes no se empeñen a fondo (de hecho, algunas UBPC podrían disolverse), y pongan por delante todo el interés colectivo, porque Granma no puede ver esfumarse definitivamente lo que fue su mejor polo agropecuario, y porque la Paquito Rosales no quiere un réquiem, sino una demostración absoluta de voluntad.

